3979
(14)
FACULTAD DE AGRONOMIA Y VETERINARIA
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

UN CASO

DE

ALOPECÍA HIDRARGÍRICA EN EL CABALLO

Considero que el tema tiene interés bajo el punto de vista de la clínica veterinaria, habiendo podido palpar que es desconocido por la casi totalidad de los profesionales. Se trata de la alopecía en el equino, como exponente de hidrargirismo o mercurialismo.

Debo decir, que la literatura veterinaria deja una amplia solución de continuidad al no tratar las *alopecías hidrargíricas* entre las alopecías secundarias presentables en el caballo, y esto es lo que más me mueve a traer este asunto, creyendo aportar algunos datos capaces de empezar a llenar ese vacío.

En medicina humana, el mercurio ha sido el remedio universal para tratar el estado sifilítico, y sin embargo, los especialistas no registran la alopecía entre las manifestaciones de la saturación mercurial. El doctor Ramón Iribarne, con quien conversé al respecto, se ofreció gentilmente para consultar con los médicos de la cátedra de enfermedades de la piel, habiéndome contestado que éstos no conocen nada sobre «alopecía hidrargírica». En cuanto a la medicina veterinaria, he podido comprobar con extrañeza que autores clásicos como Cadeac, Fröhner, Hutyra y Marek no la mencionan.

Kaufman también la ha olvidado en su completo tratado de terapéutica, en el renglón referente a la acción tóxica de los mercuriales. Consultando autores de todas las nacionalidades y escuelas, sólo he encontrado en el catálogo etiológico de la alopecía en el caballo: las enfermedades crónicas agotantes, como ser el catarro gastrointestinal (Duschanek) y las formas infecciosas graves, como ser la fiebre

petequial (Fröhner), fiebre tifoidea (Letard) y pleuroneumonía (Teussenaur). Holler cita casos de alopecía en la yegua gestante y Friedberger habla de una forma alopécica en algunos caballos alimentados con forrajes de campos pantanosos. Por lo demás se consideran factores etiológicos: la adiposis, la seborrea y la hiperhidrosis.

En los casos de eczema, pitiriasis y tricofitiasis no se puede hablar de una verdadera alopecía, pues por tal se entiende la caída del pelo sin lesión cutánea aparente. Fayet y Tortigue comunican dos casos de alopecía en caballos cauterizados, y como se trata de profesionales de la escuela francesa, que aconseja la aplicación de pomada roja para completar el efecto del fuego, la caída del pelo, a mi modo de ver, no se debería a trastornos nerviosos como ellos suponen, si no a la absorción mercurial.

En fin, nada dicen de las alopecías hidrargíricas, y es recién el 1° de febrero de 1912, en la Société Centrale de Médecine Vétérinaire, que se trata ese tema a raíz de una comunicación hecha por el doctor Joly, quien presenta varios casos y afirma que de cien alopecías del caballo noventa son de origen mercurial, pues ese síntoma se presenta acompañando a las otras manifestaciones del hidrargirismo: la diarrea, la hipersecreción salivar y el edema ventral. Con ese motivo se origina una interesante discusión entre médicos veterinarios de renombre:

El doctor Jacoulet cita una observación personal que atribuye al mercurio.

El doctor A. Barrier estima que si la intoxicación mercurial es capaz de producir accidentes alopécicos temporarios en el caballo, eso mismo se origina, en la mayoría de las veces, como consecuencia de intoxicaciones y toxiinfecciones de distinta naturaleza.

El doctor Chauveau, considera que el determinismo de ese fenómeno es insuficientemente conocido y que la etiología de esas alopecías queda por precisar.

El doctor Moussu, hace notar que a pesar de usar diariamente los preparados mercuriales en el caballo, puede afirmar que no ha constatado caída del pelo, por lo que invita a sus colegas a ser reservados respecto al origen de las alopecías en el equino. Lo curioso es que el profesor Moussu en el curso de su peroración dice: « Se puede provocar a voluntad alopecías temporarias en el vacuno, por el uso continuado de yoduro de potasio ». ¿Por qué no puede pasar lo mismo en el equino bajo la acción del mercurio? Moussu, que se muestra contrario al origen mercurial de esas alopecías del caballo, con la ase-

veración precedente viene a dar más visos de posibilidad a la teoría hidrargírica.

El doctor Raillet, hace notar que en algunas alopecías reputadas hidrargíricas faltan generalmente los síntomas habituales: tialismo, edema y diarrea.

Así terminó esa sesión científica, quedando sin determinar ninguna conclusión respecto a las alopecías hidrargíricas...

Cuando era estudiante, durante las vacaciones, mis primeras insinuaciones veterinarias las practicaba en nuestra cabaña de caballos de carrera, donde no tenía el peligro de las represalias por el *éxito* de mis curas. Recuerdo que uno de los primeros clientes fué un potrillo artrítico, de pelo zaino, al que sometí a un tratamiento interno y dietético, y además le fueron friccionadas sus articulaciones cárpicas y társicas con pomada mercurial doble; volví a la ciudad y poco tiempo después se me comunicaba que mi enfermo estaba mejor de sus articulaciones... pero que se había quedado calvo, muy parecido a un perro chino.

Quedé perplejo y guardé silencio sobre el asunto. Hoy ato cabos y ante un nuevo caso tengo el placer de presentarlo a la inteligente consideración de mis colegas.

Se trata de un caballo, el número 161, adscripto al Regimiento granaderos, tipo mesomorfo, de ocho años de edad y de pelo *zaino*. Subrayo *zaino* porque la observación de Jacoulet, la de Duvelleroy y las mías se refieren a caballos de pelo obscuro, por si alguno de mis colegas encuentra que el color puede tener influencia sobre la alopecía hidrargírica.

Volviendo a mi sujeto, diré que su estado de nutrición era bueno y que en sus cinco años de servicio en el cuartel no fijuraba en el libro de enfermos, siendo éste, sin duda, el mejor certificado de salud. Su temperamento es más bien linfático.

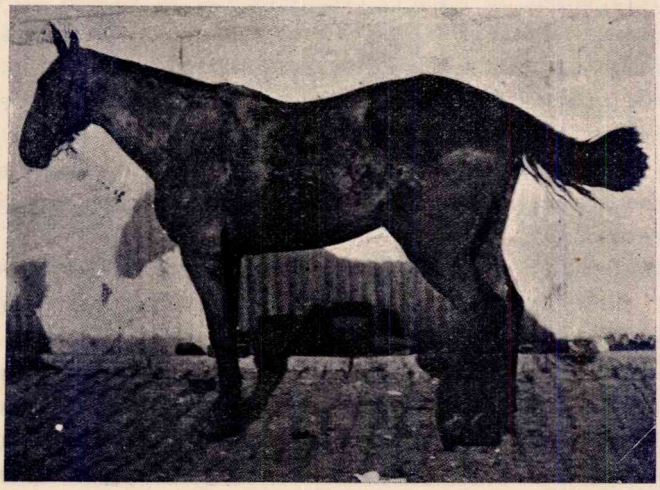
Era traído a la enfermería, por habérsele notado una hiperplasia del corvejón izquierdo, posiblemente de origen traumático, por lo que ordené la aplicación de fomentos; como éstos no dieron resultado, varios días después indiqué una fricción de pomada Meré, que fué hecha en mi presencia y repetida a la semana.

Como en el cuartel se acostumbra enviar a pastoreo el ganado que no presta servicio, se esperó la caída de la escara y se envió mi enfermo al campo.

Diez días después el sujeto era traído nuevamente al cuartel, pues el hombre encargado del cuidado del ganado se había alarmado por

que el caballo iba quedando desnudo, tal cual lo muestra la fotografía que presento, tomada el día siguiente de su llegada (debo pedir disculpa por mi deficiencia en el arte fotográfico). Todavía se ve cubierta la región de la grupa, pero pocos días después también perdía ese pelo, pues solamente se salvaron de la depilación los miembros hacia distal de la rodilla y el garrón.

Debo hacer notar que la región tratada estaba perfectamente revestida. El sujeto no ostentaba ninguno de los otros signos del hidrar-



Caballo con alopecía hidrargírica

girismo y el resultado del análisis que se practicó para encontrar el mercurio en la orina fué negativo a pesar de ser hecho según el procedimiento de M. Merget, que permite constatar el mercurio en soluciones al diez millonésimo; se agrega a la orina ácido nítrico (15ª parte de su volumen), se filtra y neutraliza con carbonato de amoníaco y en ese líquido se introducen hilos de cobre puro; al cabo de 24 horas el mercurio se precipita sobre los hilos, que se envuelven en papel de seda y sobre éste con papel sensible (al nitrato de plata amoniacal) y se guarda varios a la obscuridad. Cuando hay mercurio éste volatiliza a frío a través del papel de seda y va a teñir en negro o pardo el papel sensible.

El no haber encontrado mercurio en la orina, se explica, dada la exigüidad de la cantidad que haya podido ser absorbida por la piel,

así como por el largo lapso de tiempo transcurrido desde el tratamiento hasta el accidente alopécico.

En el hidrargirismo del equino, debe predominar el síntoma alopecía sobre las demás manifestaciones, las cuales se harán presentes cuando se trata de un verdadero envenenamiento mercurial.

Así como en la especie humana hay individuos que pueden ingerir cantidades bastante grandes de mercurio sin manifestaciones externas y hay otros en los que basta unos granos de calomelanos o una fricción de unguento napolitano para mostrar hidrargirismo, puede pasar lo propio en la especie equina, en la que el síntoma alopécico predomina cuando el mercurio absorbido no representa una cantidad suficiente para la saturación del organismo.

Lo difícil de explicar es ¿ cómo puede producirse la alopecía por la absorción de una ínfima cantidad de mercurio, ya que es bien pequeña la que puede penetrar por la fricción repetida de la superficie de un garrón ?

Aun teniendo en cuenta que el mercurio se elimina lentamente y tiene la facultad de formar en algunas partes del organismo distintas combinaciones, y en otras puede descomponerse readquiriendo y conservando sus condiciones metálicas, fenómeno que se conoce con el nombre de revivificación del mercurio, aun así, la cantidad absorbida por mi enfermo a primera impresión parece incapaz de producir el accidente alopécico.

Los doctores Prevot y Ramón comentan unos casos interesantísimos de alopecías, *no mercuriales,* constatadas en caballos utilizados en la preparación de suero, e insinúan una teoría seductora, que vendría a dar una teoría patogénica única para todas las alopecías.

Dicen así: « un primer caballo recibe inyecciones subcutáneas de bacilos pestíferos (a una temperatura de 56°), y en las primeras inyecciones se notó reacción local exagerada y después de la administración de $^1/_2$ tubo de Roux el sujeto mostró urticaria, seguida de eliminación epidérmica y *depilación completa.*

Un segundo caballo después de soportar varios meses inoculaciones subcutáneas de toxina diftérica, mostró pequeñas placas edematosas, acabando cada una por ser un medallón *depilado.*

En un tercer caballo, las primeras vacunaciones de toxina y antitoxina diftérica no provocó reacción, mientras que la inyección siguiente de toxina pura determinó edemas del tren anterior, cuya superficie quedó *desnuda de pelo.*

« Esos casos hacen pensar que las toxinas microbianas y los vene-

nos del organismo pueden producir un shock anafiláctico, a la manera de la urticaria que es un síntoma de anafilaxia sérica o alimenticia y del mismo modo también que el exantema medicamentoso hoy es considerado un fenómeno anafiláctico. »

Desde hace mucho tiempo se había notado que en algunos sujetos las inyecciones de substancias tóxicas eran seguidas, no de inmunidad del organismo, sino de fenómenos de aumentada sensibilidad. Fué Richet el primero que estudió esos hechos, comprobando que los fenómenos de hipersensibilidad o anafilaxia se originan no sólo por substancias de por si venenosas, sino por cuerpos de toxicidad primaria y aun con substancias que lo son en leve grado como ser el suero de sangre eterólogo.

¿ Por qué no podría accionar en la misma forma el mercurio ? ¿ No se habrá producido en mi enfermo el shock anafiláctico después de la segunda fricción mercurial ?

Es una hipótesis que me seduce, pues la alopecía hidrargírica vendría a ser la expresión de un shock anafiláctico de una substancia incapaz de producir por ella misma una acción tóxica...

Continuando el examen de mi enfermo, para eliminar todas las causas posibles de generar una alopecía, hice el ensayo de contagiar a otros caballos, sin resultado, por lo que descarté la posibilidad de que se tratase de una forma de tiña.

El examen de los pelos que caían no evidenciaba una vegetación micósica y la estructura de la producción pilífera se mostraba inalterada. Por lo demás no se notaba lesión alguna de la piel.

Con plena seguridad hice el diagnóstico de alopecía hidrargírica y la mejor confirmación fué que el sujeto se revistió totalmente de pelo sin tratamiento alguno. Para terminar daré mis conclusiones :

1ª En los equinos sometidos a tratamiento mercurial suele producirse la alopecía hidrargírica ;

2ª Hay sujetos en los que por una receptividad idiosincrásica basta una simple fricción mercurial (shock anafiláctico ?) ;

3ª El médico veterinario ante un caso de alopecía en el caballo, debe considerar como uno de los datos anamnésicos más importantes, la indagación de si el enfermo ha sido sometido con anterioridad a una medicación mercurial.

CARLOS LERENA

Profesor de Patología médica en la Facultad de veterinaria de Buenos Aires.